



DOÑA BERNARDINA FRAGOSO DE RIVERA.

Esposa del ilustre defensor de la República, general don Fructuoso Rivera. Figura de excepcional jerarquía, esta dama acompañó a Rivera en todas las etapas de su vida. Colaboró con noble espíritu en la gestión patriótica

de su esposo; fundó la Sociedad de Beneficencia, de Montevideo; y su hogar fué en los días más difíciles de la Nueva Troya, asilo para quienes necesitaron el generoso consuelo de su corazón.

(Oleo de Baltasar Verazzi. — Museo Histórico Nacional)

QUE TIEMPOS...

ERA un negro retinto, de mota bien en-
sertida, ancha jeta, nariz chata, ojos
pequeños, relumbrados como pitangas. Se
llamaba Sabino Patrón y era el ser más
haragán de su pago: el Cerro de Padula.

—No es que sea haragán —alegaba a
veces— es que no tengo tesón pa nada.
De pión de estancia he déntro a trabajar
algunas veces y a la te cera oveja que me
tocaba descascarar ya me aburría. De ji-
netiar ni me hablen, pues entre el can-
dombe de los saltos y la tinguiranga de
los corcovos me hicieron acobardar del lo-
mo de cualquier matungo. El riendiar un
carro me da sueño y el picanar un buey
me aplasta del to-to. ¡Qué se yo! Si juego
al truco, en cuanti me pongo a contar los
puntos pa aguantar o disparar un resto,
me dentro como un desespero; y ni mal
comienzo a rascar una milonga a la segun-
da décima nomás me quedo frito. ¡Qué
se yo!

Cumplidos los treinta se "ajuntó" con
Siempreviva Marco, lavandera del lugar.
Acomodó sus tarecos en el rancho de la
negra y sus horas se estiraron entre mate
y loco. Cuando quería variar el menú ba-
jaba hasta el arroyo y tendía una sola
línea cuya piola apretaba un tapón de da-
majana. A veces quedaba como hipnoti-
zado mirándolo inmóvil sobre el espejo
del agua... hasta que alguna tararira vo-
raz o algún bagre con hambre hacían zam-
bullir la antiestética boyta, que había sido
gloriosa corona de diez litros de vino.

No desprendía el pescado. Arrollaba el
aparejo en grandes vueltas de lazo y al
tranco lento y largo volvía al rancho con
el botín a rastras. La negra tenía que des-
prender el pez del anzuelo, abrirlo y co-
cinarlo. Y Sabino se daba un festín, y este
esfuerzo junto al de la pesca, le valía una
semana de sonoros ronquidos.

En ocasiones, ahuyentando el sueño a
fuerza de alarear siestas, salía a lo zorro,
de noche, y alzaba tal gallina de tal ta-
cuara, en donde se balanceaba arrullada
por los grillos. Ya el "segundo" le había
aplicado algunas tipas por esas sustrac-
ciones.

Esa vez Sabino aceleró el ritmo: le-
vantó dos gallinas. Su dueña, la viuda de
Pancho Grande, puso el grito en el cielo,
que fué trastornar el puesto policial.

—¡Una colorada y una batarasa —gri-
taba; las más grandes que tenía y una
empollando!

El segundo, —un viejo socarrón— cavi-
ló un instante y dijo:

—Esto está entre el bizco Areco o el
negro Patrón.

Y en lo de Patrón, sin revolver mucho,
halló las plumas de la colorada y de la
batarasa. El cabo Polidoro marchó a las
rejas con el negro.

Mientras arreglaban el calabozo —se-
gún orden y plan expresos del segundo—
este comunicó lo siguiente a Sabino:

—De las dos gallinas que le pelaste a
la viuda, la batarasa estaba culeca. El ni-
dal de diez y seis güevos ha quedao en
frio. ¡Son diez y seis pollos, Sabino! Ahí
en el calabozo están arreglando un nido,
la viuda trujo los güevos, vos tenés que
empollarlos. Mientras no los saquéis tuitos
vas a estar sentao encima de las pajas.
¡A ver, cabo Polidoro, lleve este negro y
tránquelo!

De una pieza quedó Sabino. No le es-
peraba esta vuelta al asunto. Siempre,
después de cada "abigeo" —como él llama-
ba a sus escamoteos de gallineros— con
tres días a la sombra pagó el gasto...

—¡Ahí tenés el ni-tal! —le sopló Poli-
doro en tanto corría la tranca.

Y allí estaba, en efecto. Sobre un paje-
rio hecho rueda habían diez y seis güevos.
Parecían diez y seis ojos que lo miraban
inquisitivamente.

Sabino empezó a rasca-se largamente el
moterio. Y así se pasó dos horas contem-
plando el nido. Hasta que pidió que llama-
ran al segundo. Este vino.

—Pero segundo, ¿diande sacó usted que
un cristiano sirve pa empollar güevos?

—¡No tengo nada que ver, ni nada que
carcular, ni nada que decirte, sino que o
sacás pollos de aquí o de aquí te saca-
mos a vos con las patas pa delante!

Y cayó la noche. Las sombras invadie-
ron el calabozo, pero no pudieron vencer
la pálida claridad de los huevos que se-
guían mirándolo y angustiándolo. Y Sabi-
no pensó entre otras cosas: —¡Y tan güe-
nos que son cuando están fritos!

Hasta que se durmió profundamente.

El primer rayo del sol que desde el cie-
lo libre entró por las rejas, le espantó el
último ronquido. Al ver el nido, se sentó
de golpe sobre el cuero de oveja que el



dardo Pirú —milico— le había tirado a
hurto del segundo y del cabo.

—Pero amigo... —murmuró— ¿será
verdád lo de la empolladura?

Y entonces se dió en medita- de veras.
En esto llegó Pirú y le pidió el cuero
que su piedad le había ofrecido.

—Mirá, Pirú —le habló el negro—, an-
date a casa y decile a Siempreviva que
consiga los pollos que pueda, que sean
chicos, y los traiga por abajo e la falda.
Que vo viá arreglar con el segundo pa nue-
ella dentre y empolle; a ver si lo pode-
mos boliar... Y llamalo a él que quiero
alevarle algo.

Vino el segundo, que pensaba seguirle
el juego a Sabino, sin saber que éste ya
le llevaba dos tantos de ventaia.

—Miré, segundo: yo soy varón, no pue-
do empollar güevos porque usted nunca vi-
do gallo, ni pato, ni pilomo echao en el
nido. Ya le pedi a Pirú que juea, con
su orden, a buscarme a Siempreviva por-
que a ella le corresponde el ser culeca.

—Ta bien, ta bien —respondió el se-
gundo; — es razón y razón muy grande.

Sobre el atardecer cayó la negra, a quien
le habían costado cinco trasadores los cin-
co pollos que pudo conseguir en todo lo
ancho y largo del rancho. Pasó y la
encerraron con su par. En cuanto silenció
la cosa, la negra acomodó los pollos —y
hasta tuvo que revivir alguno que medio
se había asfixiado—. Y Sabino, que no ha-
bía probado ni un mate tibio desde que
lo prendieron, se chupó los diez y seis del
nido, dejando mondo y lirondo el casca-
río.

Amaneció otro día, los pollos piaban de
hambre y el par de negros esperaba el
término del asunto con el Jesús en la bo-
ca. Amaneció el segundo.

—¿Cómo, cómo! ¿Y eso?

—Sólo salieron cinco, segundo —respon-
dió Patrón—. Los otros estaban fallidos.
¡Vaya a saber qué gallos tiene la viuda!

—Pero, ¿y tan pronto?

—La batarasa ya tenía muy adelan-
tao el empolle, y mire que Siempreviva
es muy regular de calor...

El segundo era buen perdedor. Se rió
por abajo del poncho...

Tres meses después Sabino efectuó otra
resta. Lo descubrieron y pasó al rancho
policial. El segundo le dijo:

—¡Otra culeca pelaste, Sabino! ¡A más
de ladrón, dañino, catorce güevos dejaste
desamoraos! Ahí en el calabozo te espe-
ran los catorce.

Pasaron al negro y este vió, asombrado
un gigantesco nido en el que esperaba
calor vital catorce huevos de ñandú.

—¡Pirú, llamame al segundo! —gritó
su aparcero.

Vino el segundo.

—Mire, segundo, ¿yo robé gallina
ñandusa?

—Gallina.

—Pues de gallina tienen que ser lo
güevos y Siempreviva quien los venga
empollar.

—Pero es que el turco Chabá (el de
gallinero robado, pulpero del lugar) al re-
clamar el abigeo cambió los pollos por chara-
bones. Que los va a criar guachos, que
precisa algunos plumeros, que sé yo... Y
como sos varón y vos sabés que en la fa-
milia ñandusa el macho es el encargao de
empollar... ¡Ya sabés: o sacás charabones
o te sacamos a vos más seco que ratón de
herrera!

Sabino no era un repentista en esto de
las soluciones aunque siempre las encontra-
tró eficientes. Cayó en honda meditación
y entre lo que meditó entró lo de que, si
tenía que chuparse aquellos catorce como
hizo con los diez y seis de la batarasa,
quedaba de piedra. —¡Muy pesao es el
güevo de ñandú, canajo, pa tenderlos uno
arriba el otro! — pensaba y se angustiaba
pensando. De pronto se le iluminó la men-
te, que la tenía ensombrecida de motas.
Recordó que en unas carreras, el segundo,
quien estaba de tercero en la sentencia,
dió por perdedor a un caballo del turco
Miguel Jater, el cual había hecho evidente-
mente puesta. Reclamó Jater y el segundo sen-
tenció:

—Turco es turco. No tiene ley.

Sabino gritó:

—¡Pirú, llamame al segundo!

Vino el segundo.

—Yo no empollo esos charabones, se-
gundo.

—¿Cómo, cómo?

—Que yo no empollo esos charabones.

Turco es turco, no tiene ley. Recuerde la
cartera del bayo de Jater. ¡Qué Chabá vaya
a reclamar a Turquía los catorce de la
overa!

¡Qué tiempos aquellos y qué pago! Los
ladrones eran más ingenuos que ladrones
y los segundos más socarrones que des-
potas!

José MONEGAL.

(Especial para EL DIA).

(Dibujo del autor).



FUERON FILMADOS LOS LUGARES MAS PINTORESCOS DEL RIO QUEGUAY

EN el departamento de Paysandú acaba de alcanzar exitoso fin una empresa de filmación digna de encontrar imitadores, ya que la película obtenida nos mostrará una de las regiones más pintorescas y poco conocidas del territorio nacional, por lo que eventualmente podrá ser aprovechada como valioso elemento didáctico y como instrumento de propaganda turística. Nos referimos a la versión cinematográfica del curso inferior del río Queguay realizada por un equipo que integraron los señores Luis A. Cánepa, Orlando Rodríguez Ferrer, Pedro Melogno, Luis Rolla y Ovidio Rodríguez, con la colaboración del aviador civil señor Fernando Moreno, quien con un aparato del Aero Club de Paysandú guiaba diariamente a los expedicionarios. El equipo se trasladó al Paso de Andrés Pérez y desde allí, navegando aguas abajo en canoas, inició las tomas de los lugares más inaccesibles y abruptos del río, hasta su desembocadura en el Uruguay. Las márgenes del Queguay, desde el arroyo Santana hasta la confluencia del Sauce ofrecen, según los viajeros, idílicos paisajes magníficas perspectivas panorámicas que fueron recogiendo pacientemente en el celuloide. En ciertos lugares el río se encajona entre barrancos de más de treinta metros de altura bordeados de airosos árboles indígenas de gigantesco desarrollo. La vegetación, salvaje y embrenada, lo cubre todo de verdura, deleitando por la incontable variedad de sus especies. Del mismo modo la fauna, de una proliferación impresionante, corresponde a aquellos lugares solitarios donde rara vez se hace notar la presencia del hombre. Grandes manadas de carpinchos, descomunales lagartos, patos de las más diversas variedades, garzas de multicolor plumaje, pavas del monte, biguás, bandadas de "Juan Grande", halcones y hasta la escasa y hermosa águila mora estaban siempre a la vista de los excursionistas. "La vida en la selva es tan intensa —ha dicho uno de ellos a su regreso— que no había un momento en que no estuviéramos en medio de pájaros". Ejemplares de la codicia tararira tornasol y de anguilas de extraordinarias dimensiones fueron captados también por el lente. Sobre la bravía naturaleza de aquellos parajes puede tenerse

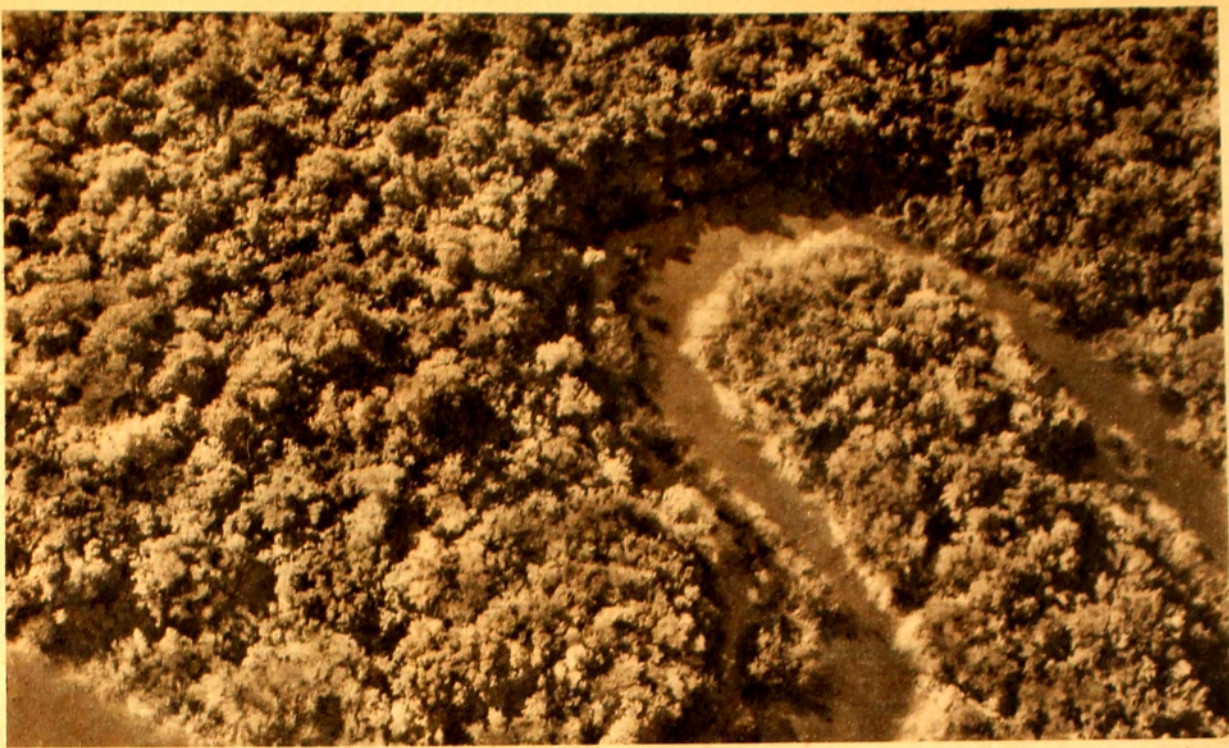
idea tomando en cuenta que uno de los principales problemas de la expedición filmadora consistió en encontrar sitios adecuados para acampar, dificultades que a veces demandaban muchas horas de lúscuadas y que fueron superadas merced a la buena voluntad de todos y al conocimiento que de la zona tiene el señor Pedro Melogno que integraba el conjunto en calidad de baqueano.

Como premio a las duras jornadas apuradas, el núcleo encabezado por el señor Cánepa recogió un film de más de seiscientos metros, una parte del cual fué tomado en technicolor por lo que será revelado en Estados Unidos y no figurará en las primeras exhibiciones a ofrecerse en breve. En suma, se trata de una documental de gran interés para el público uruguayo, como puede deducirse de las fotos que ilustran esta nota, y que una vez perfectamente compaginada tendrá un valor propagandístico que incluso puede hacerse llegar hasta ciertos centros de los países vecinos.

Es de hacer notar que en esta empresa tan felizmente culminada cooperó decididamente el Intendente Municipal de Paysandú, Ing. José Acquistapace, quien de esta manera ratificó el espíritu realizador y progresista que caracteriza su gestión al frente de la comuna de aquel departamento.

R. I. A.

(Especial para EL DIA).



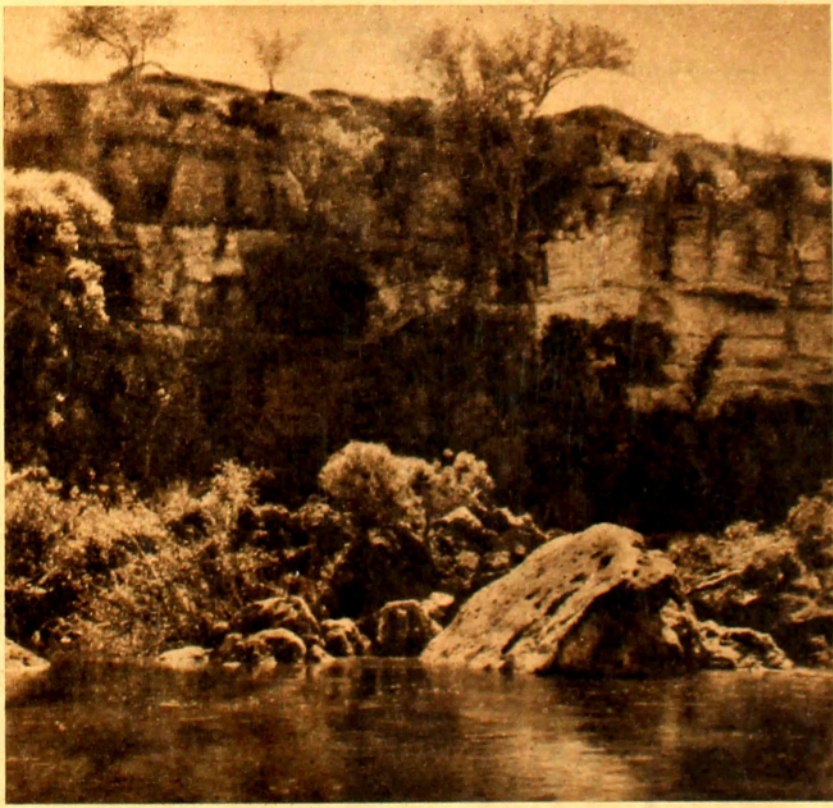
Vista aérea de un maravilloso meandro del Queguay, a la altura del Rincón de los Gauchos. Nótese la espesura del monte silvestre que margina el curso del río.



A la altura del arroyo Ñacurutú los barrancos que aprisionan la corriente acuática están cubiertos de tupido bosque. A la derecha aparece una de las canoas tripuladas por los filmadores.



Violentos desniveles de la corriente del río y el fondo rocoso producen estos rápidos de gran belleza, pero que dificultan la navegación.



La parte media del río se caracteriza por estos acantilados rocosos y casi exentos de vegetación. En algunos lugares esos barrancos alcanzan a 30 metros de altura.

CUADERNO DE BITACORA LOS CENTENARIOS Y OTROS MOTIVOS

EL otro día empecé a hojear periódicos extranjeros, digo, periódicos de fuera de Chile. Entre ellos hay algunos que no pueden ser aquellos para mí. Y fue precisamente, hojeándolos, como saltó a mis ojos una noticia: en Lima se conmemoraba el primer centenario del nacimiento de un hombre público, don Ricardo Bentin y Sánchez, nacido en 1853 y fallecido en 1921.

Confieso mi alergia a los centenarios individuales. Casi siempre conllevan pesada carga de oportunismo. Pero, revisando los posibles entronques de éste me di con la certeza de que en torno de él faltaban muchos de los elementos impuros que rodean a sus semejantes, y, sobre todo, que la política se hallaba ausente del festejo. Los centenarios me producen alergia, lo repito.

Encaré éste con desgana. Y, de pronto, como nos suele ocurrir en ciertas revelaciones, me di cuenta de que yo conocí al personaje y que podía ponerme a tutear la memoria celebrada. Me pareció un excelente ejercicio cívico. Me puse a él.

Cuando yo tenía doce años —y hasta los dieciséis— casi todas las tardes subía a

unos suntuosos altos de la calle de Belén, en Lima, a jugar, estudiar y "lonchar" (qué implícito e ingenuo anglicismo ese tan popular en Perú!) con uno de mis condiscípulos. Su padre estaba siempre en el salón. Sentado en una enorme poltrona, desde la cual contemplaba la calle de ya vertiginoso tránsito. Era un hombre de mediana estatura; gordo; sereno. Tenía copioso y blanco el bigote; el pecho alto, de montañés; los cabellos regulares y canosos; el aire acogedor y severo. A veces me parecía, sobre todo después de 1915, como que respiraba con dificultad. Se mantenía erguido en el sillón; nos dejaba hacer, sin interrumpirnos. Había a menudo que burlar su mirada porque al frente había vecinas generosas de sonrisas. El señor como que nos dejaba hacer, sobre todo a su hijo mayor, el más interesado en la vecina.

Una tarde, vi el retrato del señor en los diarios. No era la primera vez, pero en aquella ocasión, lo habían publicado de mayores dimensiones y rodeado de elogios. El nombre de don Ricardo Bentin se relacionaba con un suceso político, y la política —así me tenían enseñado— no

debe preocupar sino a los ambiciosos. Yo tenía esto por apoteagma entonces. Era que don Ricardo, presidente entonces de la Cámara de Diputados, se había dirigido al Presidente de la República, don Guillermo Billinghurst, haciéndole presente que el Poder Legislativo miraba con profunda preocupación las algaradas callejeras que pedían por las calles la disolución del Congreso. El 30 de enero de 1914, don Ricardo como le decíamos, enviaba aquella carta al Presidente, significándole la ilegalidad que se pretendía cometer y su perentorio rechazo a ella. Cuatro días después estallaba el movimiento militar que derrocó a Billinghurst. Bentin presidió el Congreso que reconoció a la Junta de Gobierno encabezada por el entonces Coronel Benavides; pero, cuando el 15 de ma-

yo siguiente, la fuerza pública impidió el ingreso de los diputados de mayoría, a fin de convertir a Benavides en Presidente Provisorio, Bentin se negó a presidir la sesión. El gobierno electo en 1915, le eligió primer vicepresidente de la República. Se abstuvo de actuar. Ya vivía en retiro del que no salió hasta su muerte.

Desde luego, este mero episodio explica, en el sobrio retraimiento del personaje, por qué mientras personas de menor cuantía se precipitaban sobre las prensas fatigando los motores, este buen don Ricardo Bentin, de mis mocedades, padre de un grande amigo de infancia, nunca nos asombró con gestos estatuarios, ni se asomaba a nuestras reuniones sino para asegurarse de que las cosas iban bien.

Alguien dirá: mansedumbre. Pero, es el



Don Ricardo Bentin y Sánchez.

caso que cuando era joven este don Ricardo había demostrado lo contrario. Ya forma parte de los relatos caseros. Se remonta a la guerra de 1879. Don Ricardo había formado parte de la célebre "ayudantina" del entonces Cnel. Andrés Avelino Cáceres. Cuando la batalla de Huamachuco, una bala le mató el caballo y hubo de salvarse, montado al anca del corcel de su jefe, el futuro Mariscal de la Breña.

De esto no hablaba don Ricardo. Conservaba, sí, a su vera a algunos compañeros de sus días de peligro. Uno de ellos, el "comandante Acevedo" ejercía de contador de los negocios de minas y agricultura con que la firma se amplió, y solía dar un tono marcial o cuartelario — por su ingenua bronquedad, a los mínimos actos de administración. Don Ricardo lo miraba sonriendo. Como en las viejas casas de atolengo, los hijos crecieron oyendo rezongar al "comandante", y, ya de patrones, se dejaron reñir y retar por el pintoresco colega del padre, muy premunido de sus ínfulas de tío honorario y coronel de extra-oficio.

En las reseñas de los diarios se pone mucho énfasis en los éxitos financieros de don Ricardo. De que en la mina de Aguas Calientes, en Huarochiri labró una fortuna. Pero, no se recuerda que, precisamente por su sencillez y bonhomía, no sólo otorgó recompensas y remuneraciones extraordinarias a los obreros y empleados, cuando abandonó ese trabajo, sino que a un sobrino suyo, veinticinco años después de la muerte del sobrio tío, los pobladores de Huarichiri le ungieron diputado, pese a que encabezaba una lista de amigos del pueblo si así puede decirse y así era.

No me gusta la retórica aniversaria. La detesto. Huele a adulación y a insinceridad. Empero, en este caso nada común, se me antoja establecer algunas diferencias. Nuestras ciudades están llenas de estatuas levantadas por hijos demasiado amorosos a costa del público demasiado paciente. En este caso, no obstante la con-

fluencia del dinero, los hijos prefirieron seguir la misma línea de sobriedad del padre, y sólo ahora han roto el silencio, sin hacer gemir la piedra ni hervir los metales.

Hay una calaña de individuos que acechan la oportunidad de elogiar o atacar dentro de rígidos cánones. Se mueven atencados por líneas inflexibles y prejuicios minerales. La vida enseña otra cosa. Lo irritante de las desigualdades no radica sólo en ellas, sino en sus ecos entre los que las observan y padecen. En mi tierra se hace difícil vencer cierto clima de halago sistemático a quien tiene en su mano alguna clase de poder. No es el caso. Y, por eso, lo subrayo. Una vez yo era muy joven, asistí al cambio de nombre de una calle, a la que le pusieron el de un tío abuelo mío. Su mérito consistía en haber muerto en combate... como tantos. Me dió risa. Escribí un artículo contando la peripecia de mi prócer y la de un mi bisabuelo que no tenía más méritos que o su exceso de escrúpulos o su falta de imaginación. Desde luego, ocurría que cierta parte de la familia tenía la ocasión de hacerse oír. En este caso, no. Pudiendo hacerse oír se optó, por línea de sucesión, por la parquedad. Y es allí en donde reside el ejemplo.

Para mí por ejemplo, aquel don Ricardo Bentin Sánchez (nada pariente mío), pese a todas las celebraciones, seguirá siendo el que yo conocí: hombre cordial, apacible, firme y acogedor. En mi estampa no entran ni el triunfador minero, ni el político prominente: sí, el buen señor de su casa, el legendario combatiente de Huamachuco el leal defensor del Congreso, sin oscuras maniobras, a palatras claras, sin miedo y sin reproche.

Episodios así reconcilian con la vida. Por eso lo traigo a colación.

Luis Alberto SANCHEZ.
Santiago de Chile, 1954.
(Especial para EL DIA).

El Espejo no Engaña

MIRE SU CUTIS
AHORA
...Y DESPUES
DE USAR REUTER

No hay consejero más
sabio y sincero que el ESPEJO.
Sométase a su infalible
juicio ANTES de usar
REUTER, y DESPUES. Su
cremosa y penetrante espuma
limpiará y suavizará su cutis,
perfumándolo con la exclu-
siva y delicada fragancia
de costosas esencias.

USE SIEMPRE
**Fabón de
REUTER**
CUESTA MAS... PERO LO VALE



1828

RIVERA: LAVALLEJA, ORIBE... OTORGUES!

A una centuria de su muerte la historia del Brigadier General Fructuoso Rivera, cuajada de episodios, ofrece, a quien se adelanta a recoger el recuerdo vez a vez de sus días, ámbito incommensurable para seguir, paso a paso, la huella de su patricia presencia en la evolución del Uruguay.

Durante cinco décadas su nombre resuena con heroico acento en el escenario militar y político del país.

Es que desde su juventud ha figurado entre la legión de valientes que Artigas concita en su derredor para redimir la patria, y cuando el destino tiende en su camino oscuras encrucijadas y aparentemente se hunda en abismo de claudicación, surgirá firme, leal.

Cumpla así una íntima concepción de su espíritu, elocuente recurso de humano saber que el propio Rivera traduce en este aforismo:

"...y dejar correr el tiempo, el dará lo que sea suyo y nosotros seremos lo mismo que otras voces".

Y al final de la jornada, cuando se haya evocado el largo itinerario de su vida, y uno a uno sean removidos con amor u odio aquellos lejanos acontecimientos quedará sobre el mapa espiritual de la República, a manera de inmenso nimbo de luz y encarnado en la conciencia nacional una sola, eterna y gloriosa realidad histórica: la libertad e independencia de ésta su tierra.

Es su legado inmortal.

Fructuoso Rivera comparte con el Jefe de los Orientales y Lavalleja el período libertador y excelso de la epopeya redentora y preside, con los ilustres varones de "La Defensa de Montevideo" la sangrienta epopeya que refirma nuestra soberanía.

Es el año de gracia de 1828...

Creyendo superar con su presencia la apasionada vorágine que impuso su exilio en 1826 Fructuoso Rivera retornará a la Banda Oriental para consumar la reconquista de la antigua provincia misionera.

Y en el mes de febrero cruza el río epónimo con el elenco de sus bravos. En su empresa bélica — largo tiempo acariciada — alienta el porvenir de la provincia, y, conciente del papel e inmensa trascendencia de la cruzada se acerca a Durazno — solar de sus amores — para procurar en el alma de su compadre, el Capitán general y Jefe del Ejército de Operaciones, don Juan Antonio Lavalleja, el acuerdo de paz y amistad que le permita sellar, sin angustias ni zozobras, su programa redentor.

Palpitan en su espíritu supremos ideales.

Acuciado por el mágico llamamiento de la patria Rivera retorna para estrechar filias entre los propios hijos de la tierra común. Resuenan en su corazón los lejanos ecos del terruño y a impulsos de ardoroso frenesí vuelve a los lares y como el hijo pródigo tendrá ante sí una sola ruta, un único y solo destino...

Rivera cree que en la vieja hermandad de sentimientos y sacrificios sin término no alienta la mezquindad ni el egoísmo... ya han pasado casi dos años... y en carta a Lavalleja que redacta el día 25 de aquel histórico mes de febrero estampa estas palabras magistrales:

"...conducido del amor a su patria, no ha podido vivir por más retirado del teatro de la guerra, cuando su corazón, su alma y su sangre toda le clama para contribuir a la lucha del Oriente y correr una misma suerte con los hijos de este suelo. Este vehemente deseo le ha sacado del retiro donde protegido de grandes amigos pensaba esperar el fallo de los hombres justos sobre su honor ofendido y a impulsos de aquel deber, hoy ya reside en medio de los valientes orientales, para ofrecer a S. S. todos sus servicios y los de los guerreros que lo acompañan... como un soldado que quiere derramar su sangre a la par de sus antiguos compañeros de armas y como un jefe subalterno... que le habla en nombre de la patria".

Y en un gesto de humilde franqueza escribe, en las líneas últimas de su carta, estas expresiones colmadas de afecto:

"El que suscribe al llenar esta nota debe reiterar al señor General en Jefe sus anteriores protestas, y rogar a S. E. que corriendo un velo sobre antiguos disgustos le permita pelear por su patria y bajo las órdenes de su antiguo amigo y compañero".

Pero todo será en vano. Lavalleja encastillado en soberbia obstinación no se aviene a transar y replica con intrasigencia.

Es que el ciclo magno del lavallejismo — el de su augusta edad de oro — declinaba ya hacia el poniente... y en largo y tempestuoso atardecer sin gloria librará aun recios embates con la suerte.

El 29 de febrero de 1828 Rivera entra en la Villa de San Pedro de Durazno. Ape-

llega a la costa de Averías, campos paternales que le vieron niño, rincón que ido de su riente mocedad gozosa. Allí redacta con fecha 14 su nota al gobierno supremo encargado de la dirección de la guerra y en ella reitera su voto y patricio juramento cuando dice:

"...Lleno el que suscribe de las mas falsas e injustas imputaciones aumentándose estas cada día mas y mas, y sin haber un justo Tribunal que le juzgue: sensible a los clamores de su suelo patrio, amenazado a caer en manos del tirano que piensa esclavizarlo: cansado de una tan larga peregrinación por Provincias extrañas, distante de su hogar, familia y amigos: deseoso de contribuir con su brazo, y los de una inmensidad de sus compatriotas que le acompañan a la lucha en que está empeñada toda la República: desengañado en fin, por la tenaz obstinación del general en Jefe del Ejército de Operaciones, la cual obligó sin duda a que el Excelentísimo gobierno a quien se dirige, previniese terminantemente que no se le hiciese lugar en la expedición proyectada por el punto de Misiones por resistirle las circunstancias, de que no se le daría

sistencia de mis hijos", y supo palpar de fervorosa alegría en horas augurales de nuestro pasado, inspirarse el texto de esa íntima y dolorosa misiva!

Fué redactada el 25 de marzo de 1828, y dice:

"Mi querida Anita en este momento llega Blanco, y hago salir a Saturnino contestando ala tuya y incluyendote una para Otorgues la que al monto se la remitiras donde quiera que se halle pues es mandandolo llamar pa. qe. venga a la Estancia de Suarez, y darle una fuerza pa. qe. vaya a perseguir a Rivera esto es preciso reservarlo tu mandale la carta y qe. no pierda monto en venir qe. al momento concluiremos con ese canalla pues yo estoy cierto que Oribe le tiene miedo a ese mulato palangana, po. creo qe. si Manuel se ha reunido con el no le ha de dar quart. p. o. entanto estan dejando pasar el mejor tpo... Lo qe. interesa es, qe. tu le dirijas la adjunta a Torga sin perder monto pa. qe. venga volando p. o. no digas a nadie cosa alga y con la conteston de Otorgues mandalo a Saturnino, pa. con la resolución aporantar todo pa. cuando llegue. Asi mismo comunicame



Facsimil de la carta original del general Juan Antonio Lavalleja a su esposa D^a Ana Monterroso de Lavalleja, de 25 de marzo de 1828, comentada y transcrita en el texto de este estudio. Su texto figura en "Misiones", por J. Más de Ayala.

nas reducida escolta de veteranos fieles rodea al héroe de 1815.

Cruza el Yi y pasa a galope entre viejos camaradas que le saludan con silenciosa emoción... es que solemne ansiedad aprieta el alma de aquellos varones y es congoja y lágrimas en el rudo corazón de muchos.

Sólo un hombre, D. Luis Eduardo Pérez — el ilustre gobernador delegarlo — pondrá de relieve en aquel instante de borrascosa incompreensión su inmenso caudal de sensatez al recoger la voz y el sentir sin sombras del vencedor en Rincón.

Los demás proclaman su muerte y ruina en tremenda confabulación. Dorrego, Balcarce, Ferré, los Lavalleja, Oribe. Otorgués se unen en apretado haz de voluntades para saciar tan insólito designio.

No se le dará cuartel.

En los primeros días de marzo Rivera abandona el pueblo hogareño rumbo al norte... camino de Misiones.

Un sol de fuego enciende las cuchillas y los montes y en la inmensa hoguera de aquellos días enrojados de pasión reverbera el alma de la patria.

Lavalleja en energicos oficios reclama la presencia de nuevas tropas y desde los campamentos sitiadores de Colonia y Montevideo las partidas criollas se internan en dirección a Cerro Largo respondiendo a sus reclamos.

Todo será inútil para proteger a Rivera. Queda librado a su destino... y en la vasta extensión de su épico ambular en marcha al norte tenderá, en pos de sí, cual estrella errante, la luminosa estela de su gloria y fama.

A mediados del mes de marzo Rivera

ningún otro destino, ha resuelto acompañarlo de más de Ciento cincuenta hombres que le seguían, pisar la margen Oriental del Río de la Plata, y reuniendo allí el sin fin de desertores, disidentes y Vecinos que ansiaban su aparición en la Provincia marchar con previo conocimiento del General en Jefe, así como del Gobernador Delegado, al frente de los enemigos..."

Rivera no desmintió jamás aquellos sentimientos.

Su heroica presencia en Sarandí y Rincón sella con honor la turbia trama de su habilidosa política "abrasilerada", y en 1828 Misiones será réplica sin igual para todos los que dudaron un instante de su amor por éste su solar nativo. Y mientas sus legiones marchan en procura de la nueva tierra prometida cruento ardid agita el ánimo de sus enemigos. En esa hora de inenarrable renunciamento Lavalleja escribe a su esposa una carta que traduce, con claridad, la honda crisis de su espíritu y el derrumbe de su egregia personalidad moral.

Su lectura nos deja intensa amargura. Es que la trazó, en hora infausta, la mano gloriosa que en el Arenal Grande del Agraciado sostuvo el símbolo de nuestras libertades y blandió, en la tarde de Sarandí — señora de dos épocas — el corbo que marcaría a la provincia derrotados de luz y eternidad... y porque ella tiene la misma letra que luce la proclama de abril y la histórica "Memoria" al gobierno provisorio de la Florida!

Y nos parece mentira que aquel noble corazón oriental que estimuló la guerra emancipadora y llevó su venerosidad a cubrir los gustos de la cruzada con el "único Patrimonio con que contaba para la sub-

lo qe. sepa de Oribe paver si han hecho algo. Creo imposible el poder yr yo y de yr seria sobre ese mulato maldito".

Perseguir a Rivera, concluir con ese canalla... mulato palangana, no darle cuartel... están dejando pasar el mejor tiempo... caer sobre ese mulato maldito!!

Tal la imperativa preocupación de la hora expresada crudamente, en el estilo áspero, despectivo que dicta el odio cuando engeñese el alma de los hombres. Y en su urgente desesperación Lavalleja reclama el comparecimiento de Otorgués... nada menos que de Otorgués!, no tiene confianza en la acción de Oribe... pues está seguro que le tiene miedo a Rivera.

Humildes servidores de la patria pagan tributo a esa incisa ansiedad de sangre... fueron los chasqueros del ejército redentor.

Juan Tomás Sosa, Tomás Baca, Encarnación Paraguirre, Modesto Luga, Manuel González.

En sus maletas la noticia inmortal. Rivera había coronado con gloria la magna empresa misionera.

Sus nombres, pronunciados a un siglo de la muerte del General Fructuoso Rivera, no serán voces perdidas entre el mundo de recuerdos que la patria agradecida evoca junto al túmulo en que reposan las cenizas del Pócer. Los héroes no pasan solos a la Historia, sombras venerables los rodean, las de sus grandes y olvidados servidores... y presentes están, en nosotros, junto al Panteón de sus ilustres muertos.

Ariosto FERNANDEZ.

(Especial para EL DIA).

EL Instituto Brasileño de Educación, Ciencia y Cultura, ha convocado un Congreso Internacional de Folklore, que se efectuará en San Pablo en el transcurso de la tercera semana del mes de agosto.

Al mismo tiempo, vale decir, en la misma semana, se efectuará en la mencionada ciudad que se prepara en estos días a celebrar el IV Centenario de su fundación, una Exposición Interamericana de Folklore, un gran Festival Folklórico y además la Séptima Conferencia Internacional de Música Popular que ha sido convocada por el "International Folk Music Council" de Londres.

Es evidente que será ésta una semana de gran interés en lo que se refiere al arte popular, pues nada menos que cuatro realizaciones trascendentales se llevarán a cabo en una ciudad sudamericana que cuenta ya con varias instituciones especializadas en la materia.

Proporcionaremos por medio de estas líneas algunas informaciones al respecto, pues sabemos que en el Uruguay un gran número de personas desea participar o asistir a estas valiosas iniciativas.

El Congreso Internacional de Folklore que mencionáramos en primer término, se ocupará de los temas siguientes:

1) **CARACTERÍSTICAS DEL HECHO FOLKLÓRICO.** — Considerar los elementos fundamentales del hecho folklórico; hasta qué punto se puede prescindir del elemento tradicional y de qué modo se puede aceptar la aparición de un hecho folklórico.

2) **FOLKLORE Y EDUCACIÓN BÁSICA.** — Importancia del folklore en la formación de educadores.

3) **MÚSICA FOLKLÓRICA Y MÚSICA POPULAR.** — Fronteras entre la música folklórica y la música popular. Características de la música folklórica.

4) **FOLKLORE COMPARADO.** — Bases que fundamentan las afinidades humanas y las afinidades de un área cultural común.

5) **COOPERACIÓN INTERNACIONAL DE FOLKLORISTAS.** — Medios y condiciones para su efectividad. Convención entre Estados y organizaciones semioficiales y no gubernamentales.

Serán considerados miembros del Congreso, los delegados de naciones invitadas, los representantes brasileños, los obse-



Personajes del "Reisado", diversión folklórica del Estado de Alagoas (Brasil), que será exhibido en el "Festival Folklórico" de la tercera semana de agosto, del año en curso, de la ciudad de San Pablo.

Congreso Internacional de Folklore en San Pablo

dores de Estados y organizaciones y los folcloristas especialmente invitados. Todos los miembros del Congreso podrán tomar parte en los debates, pero sólo los delegados tendrán derecho al voto. En este sentido, le corresponde un voto a cada país que envíe delegaciones.

El envío de comunicaciones o informes puede ser realizado, sin embargo, por cualquier persona interesada en colaborar con las finalidades del Congreso. Deberá elegir, entre tanto, los temas propuestos y que antes discriminamos, y ceñirse a un máximo de 1.500 palabras en los trabajos a ser presentados.

La Secretaría del Congreso funciona en el Palacio Itamaraty, Ministerio de Relaciones Exteriores del Brasil, Río de Janeiro, y el plazo para el envío de dichas comunicaciones vence el 31 de mayo de 1954. Son considerados idiomas oficiales del Congreso el portugués, el español, el francés y el inglés.

Teniendo en cuenta la cantidad y la calidad de los trabajos que se han publicado con referencia a cada uno de los cinco temas propuestos para este Congreso, es muy posible que los miembros participantes se encuentren en condiciones de establecer una unidad de criterio que podrá ser de real utilidad para el desarrollo de posteriores estudios.

No obstante, consideramos que será ésta una tarea harto difícil en lo que se refiere a las discusiones de tesis planteadas por el tercero de los temas: "Fronteras entre la música folklórica y la música popular".

Se trata de un terreno muy fértil en conceptos dispares, y lo seguirá siendo por tiempo indeterminado debido a que los investigadores, por lo general, se forman criterios irreconciliables en resultancia de la diversidad ingénita de los hechos folklóricos.

Resulta lógico, por otra parte, que frente a elementos de verificación distintos, los ensayistas o investigadores desarrollen también distintas acepciones y que cada uno de ellos se crea asistido de mayor razón.

Hemos de señalar que los trabajos de este Congreso serán paralelos a los trabajos de la Séptima Conferencia Internacional de la Música Popular que, como ya lo indicáramos, ha sido convocada por el "International Folk Music Council" de Londres para la misma semana de agosto y en la misma ciudad, es decir, San Pablo.

Una y otra entidad desarrollarán sus estudios en la mayor colaboración, pues la totalidad de los miembros que van a participar en la Conferencia, serán también integrantes del Congreso.

El temario de la Séptima Conferencia difiere del temario del Congreso en dos puntos esenciales, pues incluye en su orden del día las siguientes cuestiones:

1) Migraciones y cambios de los temas populares europeos en América, y especialmente en las prácticas rituales.

2) El estilo y la técnica de los cantantes, danzantes e instrumentistas tradicionales.

3) Características de la música folklórica y la distinción a establecerse entre música folklórica y música popular.

4) La música folklórica y la educación. Fácil es, pues, verificar que los dos primeros temas presentan aspectos que no serán tratados en el Congreso.

El primero quizá dé lugar a comprobaciones interesantes y valiosas. Esperamos también que sea abolido en tesis y comunicaciones que se eleven a la Conferencia esta especie de etnocentrismo europeo ya caduco que muchos insisten en mantener en una subestimación de los valores humanos americanos.

El segundo tema —"Estilo y técnica de los cantantes, danzantes e instrumentistas tradicionales"— lo consideramos de importancia extraordinaria para la formación de una perspectiva amplia y fructífera en los estudios folklóricos. Es para nosotros el tema fundamental y sabemos que los investigadores y artistas pertenecientes a la reciente escuela funcionalista han recibido la inclusión de este tema en una conferencia internacional, como una demostración evidente de que se hace indispensable establecer y fundamentar cri-

terios en base a la función específica de cada una de las manifestaciones etnográficas y no tan sólo en un sentido general, lógicamente sin trascendencia.

Esto comprenderá, quizá, el abandono de muchos sistemas hechos especialmente para la clasificación "a priori" de los materiales culturales, que en la práctica resultan artificiales, toda vez que además de lo físico intervienen la emoción y el espíritu en las manifestaciones humanas.

Debemos reiterar que este Congreso y esta Conferencia serán —cabe la expresión— ilustrados por una gran Exposición Interamericana de Folklore y también por un Festival Folklórico, donde se presentarán grupos de bailarines y cantores característicos de varios lugares del Brasil, país que en este sentido puede ser considerado entre los poseedores de un material rico y atractivo.

He ahí, en resumen, los principales detalles de las reuniones internacionales que se llevarán a cabo en la mencionada semana de agosto, tan intensa y profundamente dedicada a la vida artística de los pueblos. No nos cabe la menor duda que entre los festejos del IV Centenario de esta gran ciudad sudamericana, la realización del Congreso Internacional de Folklore constituirá uno de los hechos de mayor importancia para el desarrollo cultural de los países del continente.

Alberto SORIANO.

Río de Janeiro, enero de 1954. — Especial para EL DIA.

Qué lindo tostarse en Verano, pero... ¡POBRE CUTIS SECO!

El saludable color tostado sienta muy bien a casi todas las mujeres. Pero a las que tienen cutis seco, el sol se lo reseca aún más por la falta de aceites naturales que lo defiendan. La Crema Pond's "S", para cutis seco, es una ayuda perfecta. Suaviza y refresca la piel, manteniéndola tersa y elástica.



La Crema Pond's "S" contiene lanolina, sustancia muy similar a los aceites naturales del cutis, un emulsionante especial de extraordinaria acción suavizante y está homogeneizada para su mejor absorción.

Dé a su cutis la protección que necesita con Crema Pond's "S".

AL ACOSTARSE: Después de limpiar su cutis con Crema Pond's "C" (especialmente indicada para la limpieza del cutis), aplique abundante Crema Pond's "S" sobre la cara y el cuello y déjela, si puede toda la noche, mejor.

DURANTE EL DÍA: Extienda una fina capa de Crema Pond's "S" sobre el rostro. Su cutis, bien protegido, se mantendrá fresco, terso... ¡adorablemente suave!



Vista de San Pablo moderno, ciudad donde se realizará el importante Congreso de que trata la presente nota.



Un grupo de estudiantes en el acceso al estadio de Pacaembú.

COMO en muchas otras ciudades sudamericanas con cierta impronta nortea, en San Pablo no se cultiva la familiar hora de comer. Lo cierto es que, en todas las circunstancias en que el sistema de bares y restaurantes al paso han desplazado la reunión casera del mediodía, no se trata de una imposición norteamericana, sino de un correlato inevitable del régimen del trabajo.

La ciudad, extendida, y su tipicidad comercial, su clima abrumador, la intensidad de producción y el seguro ritmo de labor, imponen el horario continuo. El desplazamiento de la masa trabajadora ocurre dos veces al día y no cuatro como en Montevideo, con lo que el tránsito se aliviana y el congestionamiento es más llevadero.

La practicidad ha desplazado a la gula y la frugalidad de medio día acompaña con holgura satisfactoria al horario de trabajo. De todo hay en este atormentado laberinto de calles, avenidas y viaductos que es el centro de San Pablo, pero fundamentalmente abundan los tipos de bares americanos, con largo mostrador al que el urgido paulista acude para yantar.

CRONICAS DE SAN PABLO LA HORA DE COMER

Pueden tener bancos, pero es común que el rito de la comida se rompa totalmente al imponer el comer de pie. Lugares hay, por supuesto, con mesas y sillas y buen servicio a la europea, a la china, o simplemente a la manera regional brasileña. Pero el paulista frecuenta fundamentalmente el mostrador. En ningún momento demuestra prisa, esa atosigante urgencia que, en Buenos Aires por ejemplo, acaba por abrumar. Es eficiente en el ritmo lógico que la altitud y el calor imponen. Y es, ciertamente, frugal, para mejor ayudar la eficiencia. Un plato, un postre; alguna bebida, generalmente no helada. Luego, y siempre, el café, en pocillos pequeños, muy cargado de azúcar, muy caliente y aromático, fundamental vivificador de los resultados de ese aplastante régimen climático que la ciudad soporta. Y que particularmente se ha hecho más

grave este año. Por lo menos eso es lo que nos aseguran en todas partes. Por más que yo recuerdo cómo, visitando la zona sur de Chile, los naturales de la región se asombraban, en aquella ocasión, de la cantidad de lluvia que caía esa temporada, y yo los creí hasta que supe que ese lamento era una cantinela anual que periódicamente se repite, como buscando disculpa frente al extranjero.

Por otra parte, es común establecer el hecho de que el brasileño come temprano con relación a nosotros. Pero lo cierto es que, a toda hora, los establecimientos de comidas se encuentran atestados de público. Así como las calles mantienen hasta muy avanzada la noche un tránsito azul y denso y un continuo trajinar de gentes, así también los restaurantes, como algunas librerías, como los puestos de dulces árabes y de frutas y de cigarrillos

y golosinas, mantienen una clientela segura. No se hace, por eso, ciertamente difícil encontrar sitio para el necesario yantar. La multiplicación de casas destinadas a esos fines asegura la eficiencia. Y como de todo hay, también los precios varían y aunque el nivel de vida es muy alto en San Pablo, la facilidad de acomodar el gasto a las posibilidades económicas de que se dispone, también se da.

Extrañamente, la fruta es muy cara y no abunda en la proporción que uno espera. Casi toda es importada de la Argentina y se vende por unidad, resultando exorbitante que una ciruela pequeña, por ejemplo, valga alrededor de diez centésimos nuestros. Mucho más accesible resulta, por supuesto, la fruta nacional. Pero el paulista prefiere la manzana o la naranja y desdeña el ananá, que a nosotros resulta manjar. El hecho es tan cierto que, en el modismo de habla popular, a las cosas buenas, deseables, se las califica como "papas" y, por el contrario cuando algo es despreciable, se lo moteja "abacaxi".

Fernando GARCIA ESTEBAN.
Especial para EL DÍA.



Escuchando la grabación de una conferencia del Profesor Romero Brest en la Bienal de Artes Plásticas.



En el alojamiento de Pacaembú.



El palenque, cautiverio del caballo y acodo del ocio humano, era el símbolo de las generaciones gauchas. (Oleo de Bienes).



Otro palenque ampara las horas felices del amor campesino. (Oleo de Bienes).

UN hombrécillo que revolucionó la filosofía de Occidente sin abandonar jamás su prusiana ciudad de Königsberg, escribió en el último tercio del siglo XVIII que América era el continente de la somnolencia, la patria de la haraganería. Y no satisfecho aún, agregó socarronamente: el perezoso es el animal heráldico de la vida americana.

Si Emmanuel Kant, el europeo, hubiera vivido como los patriarcas del Génesis, habría contemplado los resultados admirables de la diligencia de sus paisanos: una Alemania dos veces desahogada y humillada por causa del espíritu de empresa. Cincuenta años después que Kant escribiera aquel juicio, un joven naturalista inglés desembarcó en nuestras costas y se internó en el corazón del país. En su diario de viaje dice, refiriéndose al carácter de los habitantes: "Una vez, en Mercedes, pregunté a dos hombres que encontré por qué no trabajaban. Los días son muy largos, me respondió uno; y el otro contestó: soy demasiado pobre". "Hay un número tan grande de caballos y tal profusión de alimentos — agrega el viajero — que no se experimenta la necesidad de la industria".

Darwin es más objetivo que Kant, pero no se olvide que en Inglaterra se originaron la máquina de vapor, la revolución industrial, el manchesterismo económico y el *time is money* ético.

Sea como fuere, las opiniones transcritas señalan lo que el mundo civilizado pensaba de nuestros campesinos y lo que siguen pensando los descendientes de los laboriosos extranjeros afinados en el Uruguay.

Este ensayo pretende rehabilitar al paisano oriental y ponderar las excelencias del ocio. Porque los valores del ocio noble, los valores que crearon las más altas culturas, los valores descubiertos por los dorados zánganos del espíritu fueron, son y serán los únicos caminos que llevan a la sabiduría, las únicas sendas que conducen a la felicidad.

○

El pastor rioplatense vivía en alianza con la naturaleza. Su economía era cuasi-extrativa o, mejor, apropiativa. Una Edad de Oro bárbara colmaba sus necesidades con las primicias de la carne, el amparo de la totora y el atuendo del cuero. No era necesario trabajar. Y cuando se cumplían las ocasionales tareas pecuarias

"aquello no era trabajo,

más bien era una junción".

según las palabras de Martín Fierro.

El paraíso ecuestre, sin embargo, estaba tatuado con las rojas cicatrices del coraje y la desmesura. Los cuchillos eran más elocuentes que los hombres. Se derramaba la sangre vacuna para el rito biológico de la supervivencia y la humana para el rito psicológico de la varonía. Se abusaba de la fuerza y la destreza; se robaban las haciendas; un vaho espeso de peligro envolvía las serranías del contrabandista y los bosques del matretero. No, aquello no era una condición idílica; pero de hambre nadie se moría.

Nada faltaba en el riesgoso solar ganadero: ni la vida ni la muerte violentas; ni la tibia ni la guitarra; ni el aguardiente ni el sueño; ni el amor ni la guerra. Sólo el trabajo constituía un signo de abyección, un estigma detestable. El trabajo significaba la vida reglamentada, la libertad perdida, el patrón autoritario.

El trabajo era el heraldito de la agricultura y del gringo, una yunta de calamidades para el albedrío de los hijos del "país".

Un hombre celoso de sus prerrogativas, un criollo cabal, un gaucho "de ley", no debía, pues, "agachar el lomo", ni sujetarse a ninguna potestad, porque para nadar en la abundancia alcanzaba con que trabajaran los toros, parieran las vacas y engordaran los terneros. Y eso no dependía de la mano del hombre sino de la sonrisa de las gramillas, de la ubre de las lluvias, de la proverbial buena fe de los animales.

El jinete era el amo absoluto de ese mundo propicio; era el señor arrogante coronado por la vincha y cimentado por la espuela; hábil solamente para regir los caballos o para enlazar, supremos lujos de la vida ociosa. Y cuando llegaba el instante del rodeo, de la doma o de la arrenda, eran los nobles brutos de abajo y no los brutos nobles de arriba los que hacían el gasto... Y antes y después y siempre aguardaban las enramadas frágiles, los tolitches umbrosos, los ombúes profundos, las isletas llenas de zorrales, los grandes potreros bajo la luna, las viñuelas ardientes, los ojos aterciopelados de las chinças...

El agricultor venido del otro lado del mar, en cambio, como todos los agricultores del universo, no vivió en la naturaleza sino que se enfrentó a la misma. Con la azada o el arado le rogó a la tierra, con el riego le pidió a la planta, con la poda le exigió al fruto.

En el campo agrícola ya no hay jornadas de voluntario solaz, de conversaciones placenteras o de silencios dialogantes más expresivos todavía.

En el campo agrícola no hay pastizales vírgenes, cuajados de macachines y goteados de luceros, sino parcelas domésticas, geometrías sudorosas, cuadrículas abigarradas.

El dinero no se juega más a las patas de un cebruno o a los espolones de un giro; se ahorra. Las horas no se pierden; se ganan doblando el espinazo sobre el surco. No se pelea a cuchillo; se murmura, se desconfía, se difama. No se arrebatan las cosas a cielo abierto; se pleitea. No se canta bajo las madreselvas; se maldice la suerte aunque las cosechas sean abundantes. No se muere con las botas puestas; enferman los riñones, adviene el reumatismo o revienta el corazón.

Flaubert describió vívidamente en *Madame Bovary* la estampa de una aldeana francesa, aquella Catalina - Nicasia - Isabel Lerroux arrugada cual una nuez, cuyas manos entretahadas de tantos trabajos padecidos y cuyos ojos, ni tristes ni

REFLEXIONES SOBRE

tiernos sino plácidos e inmutables como los de los bueyes, testimoniaban las huellas de "demi-siècle de savitude", las decoraciones de medio siglo de esclavitud...

A grandes y simples rasgos los mundos del ganadero y del labrador están bosquejados. Pero no quiero hacer historia sino intentar una filosofía. La historia describe y la filosofía crea. Las preguntas son éstas: ¿cómo calificar el trabajo y el ocio dentro de las actividades humanas? ¿En qué forma ocios y trabajos se oponen o complementan en la estancia patriarcal?

Escribía Saint-Hilaire en su "Voyage", allá por 1820, al atravesar nuestros campos: "Antes este país era extremadamente rico y una multitud de hombres, la mayoría mestizos o indios, vivían en él sin poseer ni hacer nada. Iban de una estancia a otra, y como una vaca no costaba más que un peso, nadie se resentía

por tener en su casa uno más pa... mer. Muchos venían de Chile (de... tina, don Augusto) o Paraguay pa... sar aquí su vida en el ocio llenándose carne... y ni por casualidad les... gana de trabajar".

Pero yo me pregunto: ¿trabajar... qué? El trabajo que cambia de lugar... estados a la materia, es un combate... carga, un castigo. ¿Trabajan acaso... la mariposa, la estrella de mar? E... bajo manual menoscaba el cuerpo... bota el alma; el trabajo resquebraja... cava la bella arquitectura del hombr... trabajo crea la avaricia, la propieda... vada, la desigualdad; el trabajo es... das las religiones una maldición diva... en todas las sociedades una cruel m... dad humana.

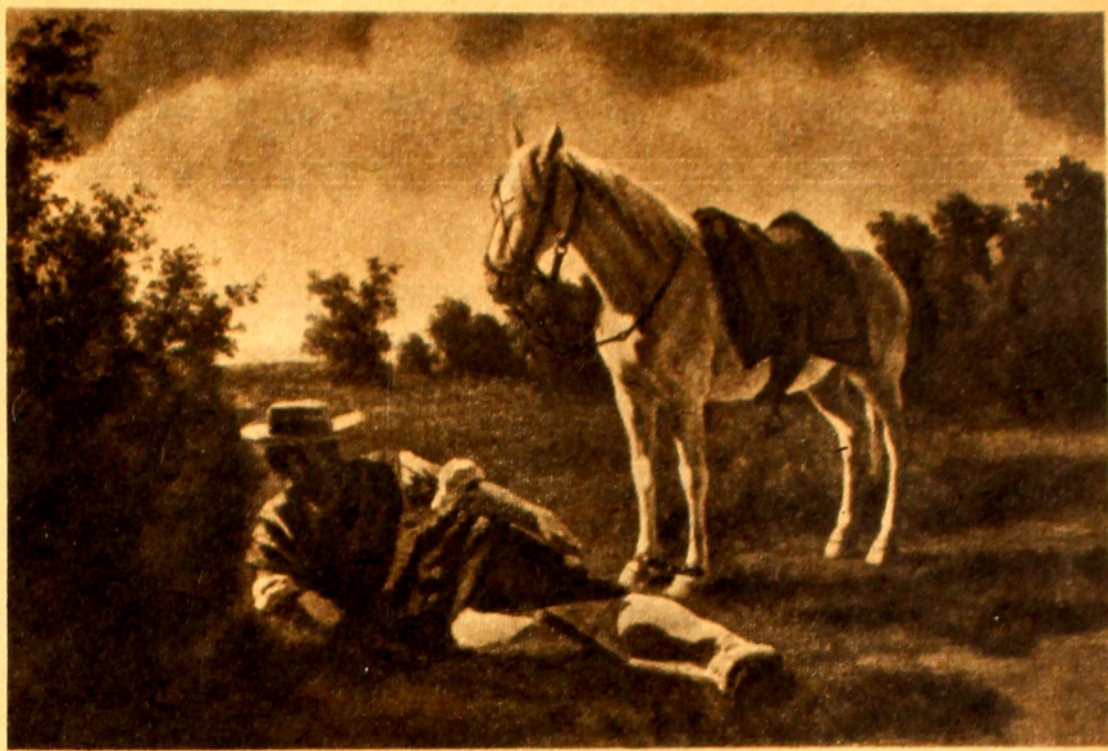
El hombre trabaja, dice Unamuno... "Defensa de la haraganería", para lib... se del trabajo; la virtuosidad del tra... expresa Bertrand Russell en su "Eloq... la Ociosidad", hace mucho daño al m... moderno pues el camino de la dich...



Sólo se ven el caballo y el perro. El hombre duerme a la sombra de los árboles sabrosa siesta de la penillanura.



Policia de la patria... Largo derrumbe indiferente y amodorrado en las esquinas de la ciudad... (Oleo de Blanes).



Descanso en las gramillas. Pausa entre las hazañas de una vida riesgosa, bárbara y bella. (Oleo de Blanes).

HARAGANERIA CRIOLLA

prosperidad está en una organizada disminución de aquél. No nació el trabajo del juego o del ritmo como quiere Bücher, ni de la sublimación de los instintos como prefiere Freud, ni de la magia viril del arado que horada la madre tierra como predica Hahn, sino del hambre, como ha explicado Robert Liefman.

El salvaje posee un instintivo "horror laboris". Sólo la necesidad, que tiene cara de hereje, lo impulsó a trabajar.

La etimología de la palabra es más explícita que una larga argumentación e invalida de entrada cualquier retórica laudatoria o cualquier ética justificativa.

En efecto, trabajo viene del latín *tre-palium*, un instrumento de tortura formado por tres palos. El *travagliare* italiano, el *travailler* francés y el trabajar español significan lisa y llanamente torturar. Por eso se habla del "trabajo" del parto, de la tortura del alumbramiento. Por eso un viejo refrán español reza: "Trabajar es la mala ventura, y más si dura". Por eso en el paraíso bíblico y en la Edad de Oro

pagana no se trabajaba. Fué la caída del hombre, el deseo de comer el fruto del árbol de la ciencia, lo que le obligó a "ganar el pan con el sudor de su frente" y a la mujer "a parir sus hijos con dolor", es decir, a trabajar en el sentido masculino y en el femenino.

Los grandes inspirados, los profetas ardientes del corazón y la inteligencia: Sócrates, Cristo, Buda, Confucio, Ghandi, no trabajaron; vivieron como los lirios del campo o como los gorrones de la ciudad. Pero tampoco trabajaron los grandes propietarios, los guerreros y los sacerdotes, aunque fueron ellos los que santificaron el trabajo, inventando la moral de la *improba labor* y la técnica del taylorismo.

Bendito sea el trabajo ha exclamado siglo tras siglo el coro de los amos olvidando que el dios judeo-cristiano sólo había bendecido el séptimo día, el del descanso. Y tanto ama dios el descanso que milenios antes y milenios después de los seis breves días de la creación fué el más excelsa y ejemplar de los haraganes.

No hay nihilismo tras estas paradojas. Sucede solamente que el trabajo, como la riqueza, está mal distribuido en el mundo, y que millones de hombres trabajan para que pocos millonarios ensucien con sus pecados la flor de la tierra.

El gaúcho oriental, así como el riograndense, el pampeano y el mesopotámico, intuía todas estas cosas. No quería trabajar para no tener patrones y no quería patrones para no perder su sagrada independencia. No se avenía a empuñar una azada para no envilecer la noble verticalidad apeada o ecuestre del hombre. Si el alimento estaba asegurado por la res mostrenca y la vivienda por el rancho elemental ¿por qué y para qué iba a trabajar?

Era un anarquista a su modo, pero también configuraba un paradigma de plenitud humana.

Era, sobre todo, un ocioso. O si se prefiere un haragán, ya que *haranga* quiere decir ocio en árabe. Era un ocioso como el filósofo ciudadano griego y como el lírico caballista beduino; un ocioso como chas y bondas contemplaciones los secretado pastor que aprende en sus largas martos del cielo, el lenguaje de las hierbas, las categorías del honor, de la hospitalidad y del heroísmo.

El ocio es el reencuentro del hombre con su alma. No es la siesta de las facultades ni el *dolce far niente* que embota los sentidos. El ocioso, a su vez, es un ser atento, agudo, sutil, en perpetuo estado de gracia ante la naturaleza y el espíritu. Pero el "ocupado" en los diversos grados que analiza Séneca —el erudito, el pisaverdes, el demagogo, el mercader—; el que incendia el ocio con la chispa inquieta del *negotio*, del negocio que lo niega, el traficante de cosas o de ideas; el llamado a sí mismo hombre de acción; el que ambiciona riquezas, mando o notoriedad y "pierde" su divino tiempo interior en lograrlos, ese no escuchará jamás a la salamandra que trina en el fuego, ni al silfo que zurea en el aire, ni al gnomo que forja en la tierra, ni a la ondina que canta en las aguas. El "ocupado" no será nunca un discípulo de Próspero; prefiere ser maestro en las artes de Calibán.

o

El pastor rioplatense tuvo muy pocos instrumentos para crear una cultura original porque sólo en la ciudad se abre la rosa sistemática de la inteligencia cultivada.

La ciudad engendra al político y al intelectual, que son los polos de la vida activa y de la contemplativa.

La actividad, decía Mirabeau el estadista, "que lo puede todo y sin lo que nada se puede, tórname en turbulencia cuando carece de empleo y objeto".

El intelectual, responde Ortega el filósofo, no siente la necesidad de la acción, la elude mientras puede y se complace en intercalar meditaciones entre el sentir y el oír. "Esta es su gloria y tal vez su superioridad" — agrega. "En última instancia se bastan a sí mismos, viven de su

propia germinación interior, de su magnífica riqueza íntima".

"El intelectual de pura cepa no necesita de nada ni de nadie, porque es un microcosmos".

También nuestro paisano contemplativo fue un microcosmos convulso sin ser naturalmente un intelectual.

Los ociosos en el sentido clásico del término eran los narradores, los payadores, los curanderos y yuyeros, los pozos de la sabiduría gaúcha, los dueños del refranero y del elenco metafórico, los depositarios del folklore montañés.

Los activos u ocupados eran los caudillos, los pulperos, los estancieros, los militares, los mercachifles.

Y los "mal entretenidos", los hombres de acción fermentados, eran los gauchos pendencieros, los tahures, los cuatreritos y todas las malas yerbas del hampa rural.

o

El ocioso tiene el cuerpo descansado y la mente despierta. Podrá elaborar un sistema filosófico como Spinoza o escribir tantas novelas como Balzac o ser, en suma, tan haragán como Sócrates, que por no tomarse la pena de escribir zumbó como una cigarra razonante en las plazas de Atenas. Pero nada de esto es trabajo. Es creación. Con el espíritu se crean nuevos mundos; con el trabajo corporal sólo se cambia la faz de este mundo, antiguo. El gaúcho, ocioso juramentado, haragán empedernido, amigo del mate metafísico, del mostrador gregario y de las vidualitas melancólicas, sintió entrañablemente todas estas verdades.

La Edad de Oro murió, dicen los antropólogos, cuando sobrevino la agricultura. Por eso la recuerdan con herida nostalgia Hesíodo el griego, Ovidio el romano y Cervantes el español. Pero el gaúcho se resistió a perderla. Fue a las revoluciones al grito de "aire libre y carne gorda" porque prefería la muerte al alambrado, el vivac riesgoso a la cocina del peón, el beso de las lanzas a la férula del mayor-domo.

Y así vivió y murió sin doblar su espléndido espinazo masculino. No escribió epopeyas con la pluma sino con la sangre. Fue fiel a un ideal bárbaro en su forma pero ilustre con su esencia. Porque, al fin y al cabo, el ideal más bello para ociosos y ocupados, esclavos y señores trabajadores y haraganes, contemplativos y activos, es el ideal de la libertad.

Daniel D. VIDART.

(Especial para EL DIA).

A CADA UNO LO SUYO. — En el número 1095 de nuestro Suplemento, fecha 10 de este mes, e ilustrando un artículo titulado "Biografía del Rancho. Apogeo y Perígeo de la Vivienda Rural", del autor de esta nota, se publicó una fotografía que lleva como leyenda: "Ya el rancho antiguo flanquea, etc.", de la que no se indicaba el autor. Reclama la paternidad el Sr. Aurelio E. Flangini, y pide, a muy justo título, que se diga que es el autor de la fotografía, registrada con el nombre de "Nativa"; lo que hacemos complacidos.



"Aquello no era trabajo, más bien era una junción"...

EL nueve de enero se cumplió el setenta y nueve aniversario del nacimiento de Julio Herrera y Reissig. La estrella fugaz de su poesía bien merece un comentario. Murió en la edad misionera de los predestinados, treinta y cinco años. Tenía veinticinco en el novecientos. Por edad y psicología forma parte de los más altos epígonos del modernismo. Rubén Darío, Leopoldo Lugones, Guillermo Valencia forman con él renovación expresiva de un nuevo estilo poético, el que se anunciaba desde Gutiérrez Nájera, Martí, Julián del Casal, Salvador Rueda, entre tantos, en el cruce de dos vertientes espirituales, la finisecular y la auroral del siglo XX.

¿Tenemos una valoración de lo que el modernismo significa en la renovación de estilos de nuestra cultura? Suele circunscribirse el modernismo exclusivamente al fenómeno poético, pero en realidad fué algo más. Tuvo repercusiones en todas las manifestaciones de la vida espiritual. Coincide también con un cambio de orientación política y social de los pueblos; con la culminación del expansionismo colonialista de los imperios tradicionales, Inglaterra, Francia, Holanda; con la integración unitaria en retardo de dos nuevas potencias, Italia y Alemania; con un nuevo modo de valoración filosófica que iba acumulando Guillermo Dilthey y con un retorno al sentido cíclico de la morfología histórica, Oswald Spengler. Artísticamente, el novecientos puede ser un punto equidistante de valoración en el tiempo de las nuevas escuelas pictóricas y musicales.

No puede admitirse que el modernismo es un movimiento espiritual exclusivo de la poesía, más justo es decir que, si tocó a la poesía, fué porque se hallaba condicionando el desenvolvimiento de la vida espiritual de los pueblos adscritos a la cultura occidental. ¿Pero qué fué el modernismo?

Refiriéndonos a la poesía, fué un movimiento que afirmaba una modalidad de expresión en la misma medida que negaba las anteriores. Tenía un doble antecedente poético, el parnasianismo y el simbolismo. Si el primero de éstos fué una reacción contra las escuelas romántica y naturalista, el segundo se manifestó a la vez contra el parnasianismo por la frialdad formal, por la falta de trémulo lírico. Francia fué el centro de estas corrientes literarias. Los parnasianos Heredia, Coppée, Mallarmé, Verlaine, etc., se convirtieron a la vez, en los simbolistas Verlaine, Rimbaud y Mallarmé, confluyendo todos en el modernismo, creando a la vez condiciones formales que facilitarían a Guillaume Apollinaire las excentricidades cubistas, surrealistas, dadaístas. Lo que en los principios del modernismo parecía ser una afirmación nueva, acabó por reducirse a especulación negativa.

De las historias literarias al uso se desprende que la sucesión de estilos es un mero juego de voluntades y disconformidades de los poetas con su medio. Quedarían reducidas las llamadas innovaciones o revoluciones literarias a reacciones subjetivas de los poetas. El romanticismo sería el desbordamiento temperamental de una sensibilidad manifestándose contra la fría medida del clasicismo dieciochesco. El naturalismo sería a su vez una reacción contra el retorcimiento histórico romántico; el hombre, el escritor, necesitaba desprenderse de un pasado incierto siempre de referencia escrita, para dedicarse a estudiar la realidad inmediata, viva. El parnasianismo se habría puesto como misión desviar la creación literaria de temas inmediatos, ajenos a la selección, para abrevarse de nuevo en las normas intelectivas heredadas de Grecia. El simbolismo afirmaría de nuevo el valor subjetivo de la creación poética, al ver que del templo parnasiano se iban derrumbando las columnas por falta de fuerza interior. Y de ellas el modernismo resultaría como una síntesis reivindicadora de expresión lírica por fueros del alma individual, a la vez que recreación metafórica para la exaltación de las imágenes con las que el poeta idealiza el mundo.

Pero si las escuelas literarias se redujeran a esos cambios de forma y contenido, la literatura sería bien pobre cosa. La creación artística se desenvuelve a ritmo con la misma sociedad que la crea. A veces, muy raras veces, la intuición genial anuncia el cambio cuando a penas se vislumbran las causas sociales, históricas, determinantes del cambio, pero la plenitud de la nueva escuela es coincidente con las condiciones psicológicas elaboradas en el seno de la sociedad. No se trata de un determinismo materialista, sino de una coincidencia armónica, de verbo y sociedad, elaborando un estilo que es a la vez un mensaje.

Si en Hispanoamérica, en el 900 se logra un estilo que, con diferencia de pocos

ENTREVISTAS SIN PALABRAS

JULIO HERRERA Y REISSIG



años, corresponde a todos sus pueblos, incluso al español con su generación del 98, no es el resultado de una influencia exclusiva de las escuelas francesas, sino más bien que éstas encontraron en el clima espiritual hispanoamericano el manto y la solera fundamentales para su germinación. Se ha dicho que Julio Herrera y Reissig se nutrió de los poetas franceses, trasplantando al medio uruguayo una nueva sensibilidad, pero lo evidente es que esa sensibilidad estaba en Herrera y Reissig, que la heredó de un proceso cíclico de interferencias espirituales, además de las circunstancias temperamentales, psíquicas, intransferibles, que dieron a su poesía un signo diferencial, cima única en el sistema cordillerano de la poesía de todo el continente.

De sus datos biográficos se desprenden aspectos de simulación inherentes a su tiempo, y a lo que entonces se consideraba bohemia literaria. Actitudes que, si en lo moral tenían la ingenua intención de "épater les bourgeois", en lo intelectual aspiraba a la deleitación contemplativa del mundo, pero al margen de él. Su Torre de los Panoramas tiene, al margen de los propósitos de su creador, dos virtuales esencias.

Una positiva, la de elevarse, otra negativa, la de rehuir el mundanal ruido y no tomen los lectores a irreverencia recordar esta frase de Unamuno: "quien huye del mundanal ruido es un cochino", pues Unamuno no tenía intenciones de ofender a Fray Luis de León, y lejos estamos nosotros de ofender a Herrera y Reissig, todo lo contrario). Ese sentido de elevación, lo que Julio J. Casal denomina "vocación de cielo" del poeta, le da una jerarquía sensible, inigualada en la unción lírica de las formas y el contenido esencial que las palabras encierran, cuando dice en "Eres Todo":

*"Oh, tú, de incienso místico la más delgada
lámpara taciturna y Anfora de soñar!
Eres toda la Estinge y eres toda la Lira
y eres el abismático pentagrama del mar.
Oh, Sirena melódica en que el Amor*

*[conspira
encarnación sonámbula de una aurora*

*[lunar!
Toma de mis corderos blancos para tu pira,
y haz de mis trigas blancas hostias para*

*[tu altar.
Oh, Catedral hermética de carne visigoda!*

*A ti van las heráldicas cigüeñas de mi Oda.
En ti beben mis labios, vaso de toda*

*[Ciencia.
Lírica sensitiva que la Muerte restringe!
Salve, noche estrellada y urna de quinta-
[esencia!
Eres toda la Lira y eres toda la Estinge!*

Se trata, sencillamente, de una talla en verso del génesis sensual sublimado en imágenes mayúsculas de misterio. Pero de esta confluencia de símbolos en una época de transición, se desprende el barroquismo de su estilo. Al artista se le encomienda tácitamente esa labor barroca, que en realidad consiste en dar orden a los elementos que se acumulan en la vida artística. Un orden formal y conceptual. La sensibilidad se encarga de dar personalidad a la creación en ese complejo barroco.

El aspecto negativo de la obra de Herrera y Reissig lo hallamos en casi todos los poetas de su tiempo. Hacer del ejercicio poético un juego artificioso, considerar que la poesía es un mundo aparte, sin relación con los otros mundos, es un pecado de nacimiento que agota las reservas creadoras y conduce al amaneramiento, cuando la muerte no sorprende a los poetas en la plenitud de su obra. Amaneramiento en el verso y pose en la figura. Pero no adelantemos puicios sobre amaneramiento y pose en la bohemia del novecientos. Hoy también hay esos amaneramientos y poses de una significación perniciosa. Si Herrera y Reissig, con su fama de niño terrible, no era más que un buen muchacho enfermo del corazón, la pose revolucionaria de muchos poetas de hoy esconde mentalidades y egoísmos burgueses, con cálculo de derecho de autor y propaganda múltiple, totalitaria. Cada tiempo tiene su flaqueza en el mundo de las vanidades literarias.

A Herrera y Reissig le corresponde el título de haber golpeado con más exquisita sensibilidad sobre el sistema óseo de la poesía. La estructura poética continuaba anquilosada, y el modernismo la hizo de una vertebración viva en la complejidad de sus flexiones. Si en "Los Extasis de la Montaña" cada verso es una imagen y todos los versos forman una constelación luminosa que en la sensibilidad queda un momento tuvo sin embargo la gracia de la claridad por su íntima fuerza melancólica. ¿Tiene importancia este vibrar de imágenes para la poesía como ideal renovador de la vida? La pregunta se contesta con la obra misma del modernismo.

No hay renovación de formas que se elabore en la superficie si esa renovación no brota del interior. La flexibilidad, una nueva manera de escribir y de rimar, eran consecuencia de un nuevo contenido espiritual que se venía elaborando en la sensibilidad hispanoamericana, producto de nuevas influencias ideales mensajeras de nuevos postulados económicos, políticos, sociales. La nueva realidad no renegaba de los viejos moldes, lo que hacía era emplear molde nuevo para aquellos imperativos que no cabían en el clásico. Los espíritus secos tratan de herejía estas innovaciones, como si en el suceder de los siglos la expresión artística hubiera permanecido estacionada. Cuando Herrera y

Reissig dice en "Génesis":
*"Los astros tienen las mejillas tiernas...
La luna trunca es una paradoja
espectro-humana. Proserpina arroja
su sangre al mar. Las horas son eternas".*

Un poeta a la manera antigua diría que eso no es poesía sino una manera de expresar paralelismos, confundiendo relaciones de orden físico con otras de orden espiritual. Pero lo cierto es que el conocimiento del mundo, la rebusca en la intimidad de las almas y del alma de las cosas, obliga al poeta de hoy, y Herrera fué un vidente en ese sentido a hacer del objeto exterior una resonancia de nuestra vida íntima, y es en ese fermento de imágenes que únicamente se puede lograr la armonía de nuestra sensibilidad con la del mundo que nos rodea.

Esa es la relación entre la revolución de las formas por imperativo del fondo de las cosas. Las palabras han alcanzado una categoría interpretativa, y el poeta las emplea con el matiz de cada caso por medio de la imagen. Y no por su calidad esotérica, como en el caso del peruano José María Eguren, sino por su propia calidad de símbolo luminoso. Todo Herrera y Reissig tiene destello de piedra preciosa bien tallada; palabra con precisión de cantidad para el verso, verso con proporción de cadencia para el rimo, ritmo e imagen para la obra perfecta del poema.

F. FERRANDIZ ALBORZ.

(Especial para EL DIA).

UN soplo de vida experimenta el admirador al contemplar las bellas fantasías que se esparcen en los 320.000 mts.² de verde, concebidas con un elevado sentido estético. Una compleja arquitectura artolada de altas y bajas plantas, otras apinadas y trepadoras forman originales marcos, cornisas y fondo a los edificios que componen la Muestra de Ultramar en Nápoles.

Gran variedad de plantaciones de laureles, cipreses, pinos, eucaliptus gigantes y plantas exóticas originales de California, Australia, Africa, México, etc., con nutrido desarrollo, inspiran un sentido de amor y de reconocimiento a aquel pedazo de tierra del Mediterráneo que recoge y perpetúa la vida no sólo de los seres humanos de todas las latitudes, sino también permite dar asiento en su suelo a la vida botánica, muchas de exigentes temperaturas que son vencidas al inhóspito hielo o a la tórrida atmósfera ecuatorial.

Efectos de luces que filtran en fuentes de plantas acuáticas invernáculos de hermosas estructuras, distinguiéndose el invernáculo de orquídeas y las de plantas ornamentales. Son obras de alta concepción artística.

Así se observa en el paisaje de las orquídeas, un refinado goce estético dan los colores de estas hermosas flores, bordeando el camino cuyo suelo parece escamas de oro o un manto de piel de tigre, perfumado su ambiente por el flúido de aquéllas, extraño, delicioso y suave a la vez, que invita a respirar profundamente.

El cuadro se perfecciona con los tintes de las diversas pigmentaciones de bellas enredaderas que se trenzan y trepan, su mayoría de orígenes tropicales, cubren y se empinan en los muros y paredes dando una perspectiva rara de concebir.

LAS PLANTAS Y LAS FUENTES DE LA "MOSTRA D'OLTRAMARE" NAPOLIS

Al recorrer estos cuadros, da la sensación de hallarse en un pequeño país encantado.

FUENTES

Entre las cantidades de fuentes que cuenta la Muestra, se distingue la dell' ESEDRA, que con los tres elementos de agua, luz y sonido, representa una de las mayores atracciones, colocada en un soberbio fondo verde, que hace de cornisa a toda su grandiosidad.

Esta cubre un área aproximada de 9.300 metros² y se divide en tres partes: l'Esedra propiamente dicha de forma semicircular comprende una fuente central y cuatro coronas semicirculares concéntricas, cada una de las cuales está constituida de 19 fuentes de forma de trapecio.

El gran depósito de agua rectangular de ancho 20 metros y largo 230 metros, está subdividido en 12 fuentes superpuestas.

Las 24 fuentes circulares de 3 metros de diámetro están dispuestas simétricamente a dos lados del (depósito) rectangular. El volumen de agua envasada es de 4.000 metros cúbicos.

La obra electromecánica para el funcionamiento del juego de agua, está instalada en dos centrales: la primera bajo all'Esedra (parte principal) para los juegos de agua de la misma y de la corona semicircular; y la segunda, casi a la mitad del (depósito) rectangular para comando de las 12 cascadas artificiales y las 24 fuentes laterales.

En la primera central están montadas 5 electro-bombas de 610 Kw. que alimenta los tres chorros centrales de la fuente central de l'Esedra, los 12 chorros de las dos coronas circulares de aquella fuente, los 27 chorros de la "cortina" y los 1368 chorros pulverizantes de la fuente de la corona semicircular.

En la segunda central están montadas 4 electro-bombas de 374 Kw., alimentan las 12 cascadas artificiales del gran depósito rectangular con un total de 1.800 pequeñas salidas de agua, y los 144 chorros de las 24 fuentes laterales.

Los 3 chorros centrales dell'Esedra se elevan a 40 metros absorbiendo cerca de 400 metros cúbicos la hora; los de las coronas circulares llegan a 18 metros de altura.

El chorro central de esta fuente y los 12 chorros de la corona están montados

para su iluminación con 132 proyectores bajo agua a 4 colores; blanco, amarillo, verde y rojo; para la iluminación de la cortina están instalados 84 proyectores a luces blanca y verde. La iluminación de las salidas de agua de las 76 fuentes semicirculares, es realizada por medio de 608 proyectores, también, a 4 colores. Aquella de las 12 cascadas y la de la fuente circular lateral tiene una sola luz de color blanco, con 504 proyectores. Toda la bien lograda iluminación de los juegos de agua es realizada por un total de 1328 proyectores de tipos varios que es alimentado por 420 Kw.

La posibilidad de variar a voluntad las alturas de los chorros de agua e iluminarlos a tonos distintos da a la inigualada fuente dell'Esedra la característica de siempre novedad.

Esta conectada fuente de la más original concepción arquitectónica es acom-

pañada en sus bellos juegos con adaptación musical, que engarza su ritmo con los colores y formas.

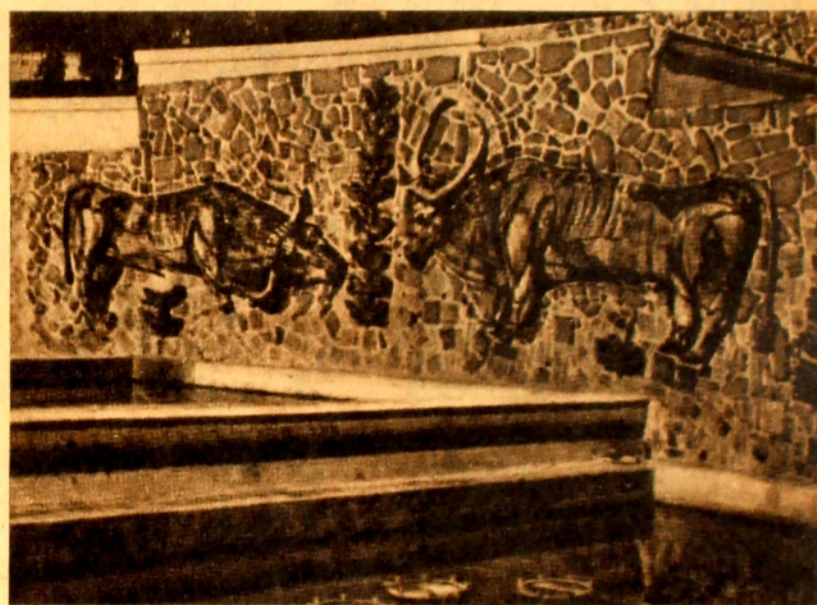
He ahí, la admirable fuente que canta

y llena el espíritu, con recuerdos difíciles de olvidar.

Victor GIAGLIANONE.
(Especial para EL DIA).



Surtidores de agua en uno de los accesos principales a la "Mostra".



Detalle del gran friso de cerámica del Esedra.



Paisaje de surtidores, de admirable concepción.



Vista de uno de los Túmulos de San Luis. Nótese que sirve de base a diversos árboles (coronillas, canelones molles, etc.) y a varias palmas de butiá. (Dpto. de Rocha, Excursión 1891).

LOS TUMULOS DE LA REGION DEL ESTE DEL TERRITORIO URUGUAYO

LA primera noticia sobre la existencia de túmulos en el territorio uruguayo, fué dada a conocer por el ilustre sabio Florentino Ameghino, en su obra titulada "La Antigüedad del Hombre en el Plata", publicada en París en 1880. Pero dicha referencia es vaga e imprecisa, pues tan sólo se refiere a que dichos yacimientos arqueológicos "se encuentran en el Uruguay, sobre las fronteras de Brasil".

Fuó recién en el año 1885, cuando el conocido arqueólogo uruguayo José H. Figueira exploró por vez primera los túmulos de nuestro territorio, practicando, a tal efecto, excavaciones en varias localidades de la región de los alrededores de la laguna Merim, principalmente en la margen derecha del río San Luis (Dpto. de Rocha).

En cuanto a los hallazgos efectuados menciona numerosas boleadoras, rascadores, huesos trabajados en forma de punzones, un asta de Guazuvirá, fragmentos de alfarería lisa, restos de animales y esqueletos humanos cuyo estado revelaba una edad remota y de cuyo estudio obtuvo un resultado muy importante desde el punto de vista antropológico.

Algunos años después (1891) el mismo profesor integraba la Comisión Uruguaya destinada a organizar el material prehistórico que nuestro país enviara a la Exposición Histórico-Americana, que se celebró al siguiente año en Madrid, con motivo del cuarto centenario del descubrimiento de América. En esta ocasión, como el material antropológico de nuestras colecciones era escaso, puso en conocimiento de sus colegas sus anteriores exploraciones y resolvió realizar una excursión a los ya mencionados túmulos, encargándose de ella los profesores José de Archavaleta, Juan H. Figueira y José de Archavaleta (hijo).

Dicha comisión especial se dirigió en diciembre de 1891 hacia los bañados de San Luis donde efectuaron varias excavaciones obteniendo también importantísimos resultados. Practicaron también observaciones sobre otros túmulos del Dpto. de Rocha (principalmente en el paraje denominado "La Horqueta") y sobre los existentes en el Dpto. de Treinta y Tres.

Del resultado de estos estudios al año siguiente el Prof. Archavaleta publicó su "Viaje a San Luis", y el Prof. José H. Figueira su ensayo titulado "Los Primitivos Habitantes del Uruguay" y otras publicaciones, en las que se hace referencia a los túmulos de la región del Este.

Distingue este último autor los "paraderos" de los "túmulos" y manifiesta que los primeros — por lo general — se caracterizan por la ausencia de huesos humanos, y también por presentarse los objetos trabajados, normalmente, en la superficie del suelo, pero agrega que "existen otras estaciones en que los productos de la industria se encuentran sepultados en pequeños montículos artificialmente constituidos, los cuales contienen, además, huesos humanos, siendo, por lo tanto, verdaderos túmulos. Tales son los montículos situados cerca de la extremidad occidental del lago Merim y los que se encuentran en las islas del Uruguay, principalmente en la del Vizcaino. Estos túmulos, geológicamente hablando, pertenecen, como los paraderos, a los tiempos modernos. Así lo demuestra el yacimiento en que se hallan, constituido en general por la capa de humus que cubre la formación pampasana. Sin embargo es posible distinguir en ellos dos épocas distintas, según sean o no anteriores a la conquista española. Los túmulos de San Luis, en los cuales no se hallan vestigios de animales y objetos importados

por los europeos, pertenecen a la primera época, y corresponden a la segunda de los del Vizcaino y Soriano, que contienen dichos vestigios". Refiriéndose a los primeros manifiesta que "se hallan distribuidos por millares en las proximidades de la Laguna Merim, extendiéndose, por un lado, hasta cerca de la ciudad de Río Grande, y por el otro hasta el río Yaguarón. Generalmente se hallan situados en terreno bajo y anegadizo, pero también se les suele encontrar, aunque en pequeño número, en la falda de las colinas que limitan los bañados".

Estos yacimientos arqueológicos son conocidos con diversas denominaciones: "montículos", "túmulos", "cerritos de los indios", "terremotos", "mounds", etc., y suelen presentarse en grupos formados por la reunión de dos hasta quince. La forma de su base es ovalada o elíptica y en algunos casos circular. Sus dimensiones son variables; algunos presentan un relieve de pocos centímetros, llegando otros hasta nueve metros de elevación en su parte central. Su diámetro también varía entre diez y cuarenta metros, según su altura. En algunos casos los cerritos de un grupo están tan próximos entre sí que se tocan y los habitantes de esas localidades suelen instalar, sobre ellos, sus ranchos. Son también sitio de refugio de los ganados

(1899), el Sr. S. Pérez (1901), el Dr. Arturo J. Demaria (1921), el Dr. Carlos Ferrés (1927) y el Sr. Horacio Arredondo (1927-50).

Por lo expuesto, estos yacimientos arqueológicos ocupan, en la región del Este, un gran sector que se extiende principalmente por la zona lacustre de los terrenos vecinos a la cuenca hidrográfica de la laguna Merim. Entre los túmulos más importantes de la ya citada región, deben mencionarse los que se hallan en las siguientes localidades: Potrero Grande, Horqueta y Bañado de A. San Miguel, Islas de Honorio, Bañado de las Tijeras, Bañado de India Muerta, Rincón de las Pajas, Río San Luis, Estero de Pelotas y Rincón del Cebollati (Dpto. de Rocha); Arroyo Parao, Rincón de Dávila y Rincón de Ramírez (Dpto. de Treinta y Tres) y Rincón de Mangrullo y de la Urbana (Dpto. de Cerro Largo).

En cuanto a quienes pertenecieron las mencionadas sepulturas y a su antigüedad, manifestaremos que no hay acuerdo entre los diversos autores que se han ocupado de tan arduo problema.

Hay quienes suponen que estos túmulos fueron levantados por pueblos aborígenes dotados de una civilización más avanzada y cronológicamente anterior a la de las parcialidades indias halladas en nuestro te-



Mapa con el itinerario seguido en la Expedición Científica a los Deptos. de Rocha y Treinta y Tres, que realizó el Preparador del Museo Nacional, Juan H. Figueira (Abril-Junio de 1905). En él se señalan los "paraderos", "túmulos" y "palmares".

durante el período de las inundaciones de dichas lanuras.

En el interior de los cerritos, entre tierra quemada y cenizas, se observan moluscos y huesos de animales (venados, ciervos, nutrias, etc.), en parte quemados. Mezclados con todo esto se hallan también objetos de piedra trabajados por el hombre (boleadoras, rascadores, morteros, pulidores, hachas pulidas, etc.), utensilios y armas de hueso (punzones, puntas de flecha, espátulas, etc.), fragmentos de alfarería y, finalmente, huesos humanos.

Del examen de los cerritos, los profesores Archavaleta y Figueira llegaron a establecer las siguientes conclusiones: "1) Los montículos han sido formados lentamente por los primitivos habitantes de las inmediaciones del lago Merim; 2) Parece verosímil que dichos pobladores tuvieron sobre ellos sus viviendas; 3) Los cerritos servían, además, para sepultar a los muertos, y en este caso parece que los montículos que se escogían con este fin se destinaban desde entonces para un uso funerario, siendo por lo tanto verdaderos túmulos. Por lo general el cuerpo se sepultaba encogido e inclinado hacia un costado, pero también se ha observado la posición extendida".

Posteriormente algunos de estos túmulos fueron visitados por otros estudiosos tales como el Profesor Julián Mazquelez (1896), el Sr. Benjamin Sierra y Sierra

ritorio en el momento de descubrirlo (B. Sierra y Sierra (1907) y O. Araújo (1911) y quienes lo consideran como obras realizadas por hombres propiamente prehistóricos (fósiles) (V. Arreguine (1892), Luis M. Torres (1903), fundándose especialmente en las similitudes que presentan estos cementerios con los del Sur de la Provincia de Entre Ríos, se los atribuyó a los indios Minuanes. Para C. Ferrés (1927), B. Caviglia (1932), José H. Figueira (1893) y H. Arredondo (1951) estos túmulos pertenecieron a la tribu arachán, la cual tenía — según la opinión de los dos últimos autores — estrechas relaciones o afinidades étnicas con las parcialidades que poblaron los Sambaquis de la costa atlántica del Brasil meridional.

Ante esta divergencia de opiniones, las investigaciones que sobre el particular venimos realizando desde hace más de tres años, nos inducen a adherirnos a lo sostenido por los cuatro últimos autores, refutando desde todo punto de vista a los restantes, como ya tendremos oportunidad de demostrarlo en un estudio que en breve daremos a conocer.

José Joaquín FIGUEIRA.

(Especial para EL DIA).

(Fotos Juan H. Figueira, del Archivo del Museo de Historia Natural).

GAÑE MAS \$

APROVECHE SUS HORAS LIBRES

APRENDA a armar y reparar receptores de radio en curso práctico de seis meses

Reserve su banco para el curso que comenzará en breve.

Escuela Baldion

JACKSON 1375



EL MEJOR WHISKY ESCOCÉS

Wm. Sanderson & Son, Ltd., Quality Street, Leith y Bath House, Piccadilly, Londres

distribuidores

GONZALEZ DANREE, HAREAU Y PEYROU

CERRITO 701 esq JUNCAL

MEDIAS ELASTICAS

PARA LA CURA DE LAS VARICES

Invisibles y livianas, para señora, y extra fuertes para hombre, en **NYLON**

Fabric. a medida. Se hacen arreglos

PIDA GRATIS sin compromiso, catálogo N° 5 para el tratamiento de las varices

Fabrica: CIPRO PIEDRAS 605 TEL. 94661



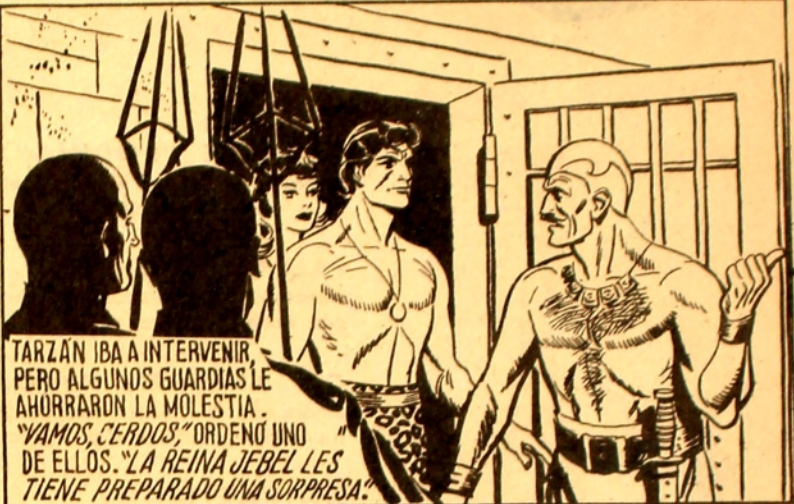
EDGAR RICE BURROUGHS' Tarzan

MAS TARDE SE LES ARRANCO LOS TRAJES DE AGUA Y FUERON ENCERRADOS NUEVAMENTE EN LA CELDA. LA SOSPECHA Y EL ENCONDO PREVALECIAN, PUES UNO DE ELLOS ERA UN TRAIDOR... PERO CUAL DE ELLOS?



CREEL Y BARD EXPLOTARON CON PUNZANTES ACUSACIONES. "MI DIAMANTE..." GRITO CHARLIE. "UD. TRATO DE ROBARMELO..."

EN LA CELDA, LAS ACUSACIONES CRECIERON DE TONO. "UD." RESPONDIÓ CREEL, "NUESTRA ÚNICA OPORTUNIDAD Y NOS HIZO TRAICIÓN." CHARLIE REPLICÓ. "NO FUI YO... LO JURO..."



TARZÁN IBA A INTERVENIR, PERO ALGUNOS GUARDIAS LE AHORRARON LA MOLESTIA. "VAMOS, CERDOS" ORDENÓ UNO DE ELLOS. "LA REINA JEBEL LES TIENE PREPARADO UNA SORPRESA."



EN LA CÁMARA DEL TRONO, LOS CUATRO PERMANECIERON DE PIE ANTE UNA VIEJA REPULSIVA. "QUIERO UNA CONFESIÓN," GRITO. "NO?... ENTONCES TODOS TENDRÁN QUE SUFRIR."



"PÓNGALOS EN EL TANQUE," ORDENÓ JEBEL, Y TODAS LAS MIRADAS SE VOLVIERON HACIA UN GRAN CILINDRO DE VIDRIO.



PRONTO SE COMPRENDIÓ EL TERRIBLE PROPÓSITO. A PENAS HABÍAN SIDO ENCERRADAS LAS VÍCTIMAS EN EL TANQUE, COMENZO A CAER SOBRE ELLOS UN FUERTE CHORRO DE AGUA... PRONTO PERECERÍAN AHOGADOS.

Escuche en CX 32 todos los días de 11 a 14 horas el

MEDIODÍA DE ORO

Elenco de Enero

Orq. Tip. ROBERTO CUENCA
Orq. Tip. "JUAN CAO"
Orq. Carac. MARIO D'AGOSTINO
Orq. Jazz SANTIAGO LUZ
Cant. AMALIA MONTERREY
Tric LUIS PASQUET
ALBERTO MORENO
ALFREDO MORALES

Casa Soler
SOLER HNOS. S. A.

CREACIONES para TRAJES de FIESTA presentadas por la Sección Tejidos de nuestras tres casas

TAFFETAS "RODHIA"

tornasol, de calidad excelsa y en todos los colores, ancho 0.90, el mt.

\$ 7.50

FALLA RAYÉE

francesa, seda clásica en diversidad de matices, ancho 0.90, el mt.

\$ 9.00

ORGANZA DE NYLON

americana en colores lisos de gran moda para trajes de reunión, ancho 1.15 cms., el mt.

\$ 11.50

ANTRACITE

una novedosa creación de gran vestir en negro solamente, ancho 0.90, el mt.

\$ 14.50

ORGANZA DE NYLON

americana, en labrados delicados y suave colorido, ancho 1.15, el mt.

\$ 15.50

FALLA VELOURETTE

atornasolada con motivos de terciopelo. Una primicia absoluta, ancho 0.90, el mt.

\$ 20.00

LAMÉ BROCHÉ

francés en todos los colores, ancho 0.90, el mt.

\$ 20.00

DRAPPÉ GLAMOUR

seda inarrugable en relieve de gran actualidad y de procedencia francesa, ancho 0.90, el mt.

\$ 22.00

FAILLE METAL

seda fantasía en originales combinaciones con hilos metalizados de brillantes colores, ancho 0.90, el mt.

\$ 24.00

Escuche por
C X 16 RADIO CARVE
Lunes, Miércoles y Viernes a las
12 y 30 hs. a Tiburcio Parsimonia,
un novio consecuente. Libreto de
Mario Rivero.

Clientes del Interior
Recuerden que nuestro servicio
exclusivo de

ENVÍOS DE MUESTRAS DE TELAS
pone en vuestros propios hogares
todas las novedades de nuestros

extraordinarios surtidos. Compren
con la comodidad que les brinda-
mos, solicitando muestras y di-
rigiendo los pedidos a nuestra

CASA MATRIZ - Av. AGRACIADA 2302 y M. SOSA